

BIOGRAFÍA Y PROYECCIÓN AUTORIAL DE ÁNGELA MERCADER DE ZAPATA Y BOÏL DESDE EL SIGLO XVI*

VERÒNICA ZARAGOZA GÓMEZ

Universitat de València

veronica.zaragoza@uv.es

RESUMEN: Este trabajo examina el proceso de construcción de una imagen autorial de Ángela Mercader de Zapata y Boil (a. 1524-1567), modelo de erudición femenina en el Parnaso renacentista ibérico. Además de arrojar luz sobre su biografía, se pretende conocer cómo el reconocimiento de latinista por parte de instancias intelectuales de su tiempo y su inclusión en las galerías de mujeres doctas y sucesivos catálogos bibliográficos de la Edad Moderna contribuyó a canonizarla como mujer de letras aun a pesar de no poder atribuirle títulos certeros.

PALABRAS CLAVE: Ángela Mercader de Zapata y Boil; Parnaso; siglo XVI español; mujeres doctas; bibliografía.

* Esta investigación se enmarca en el proyecto “VaHiFo. Valentiae Historici Fontes” (Generalitat Valenciana CIAICO/2021/262).

BIOGRAPHY AND AUTHORIAL PROJECTION OF ÁNGELA MERCADER DE ZAPATA Y BOÏL SINCE THE 16TH CENTURY

ABSTRACT: This paper studies the process of building an authorial image of Ángela Mercader de Zapata y Boil (ca. 1524-1567), a model of wise woman in the Iberian Renaissance Parnassus. In addition to shedding light on her biography, we will try to show how characterizing her as a Latinist by intellectual figures of her time and including her in the galleries of learned women and successive bibliographic catalogs of the Modern Age contributed to canonizing her as a woman of letters, in spite of not being able to attribute with sufficient certainty any work to her.

KEYWORDS: Angela Mercader de Zapata y Boil; Parnassus; Sixteenth-century Spain; Wise Women; bibliography.

1. Ángela Mercader de Zapata y Boil, sujeto esquivo del siglo XVI¹

A pesar de las importantes lagunas documentales que persisten sobre su biografía y legado, el eco de la fama de erudición de Ángela Mercader de Zapata ha llegado hasta nuestros días como figura frecuentada por las galerías de mujeres doctas, los Parnasos literarios de la Edad Moderna y la crítica contemporánea.² Aunque se le desconoce la fecha de nacimiento, nuestra protagonista debió nacer a principios del siglo XVI³ en el seno de una aristocrática familia valenciana. Su padre, Pedro

¹ Aparece referenciada por la bibliografía y las fuentes de manera indistinta como Ángela Mercader (de) Zapata o como Ángela Zapata (y diferentes grafías: Sabata, Çapata...).

² La han tratado varios trabajos sobre escritoras valencianas de época moderna, como Martí i Ascó (2004), Zaragoza (2017) y Herrero (2009: 67-68), que también le ha dedicado una ficha de autora en el portal virtual *Escritores valencianos de l'Edat Moderna* (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). Además, la base de datos de BIESES (*Bibliografía de Escritoras Españolas*) también ofrece referencias bibliográficas sobre ella y sobre algunas de las galerías de mujeres célebres que recogen su nombre.

³ Las fechas extremas de vida que se pueden considerar son el 1524, fecha de la edición príncipes de *De institutione feminae christianae* de J. L. Vives, y el 1567, fecha de muerte de Ángela indicada por la documentación familiar consultada por Baydal y Escartí (2012: esp. n. 19) en el Archivo de la Corona de Aragón (fondo Sástago). Estos historiadores han estudiado y dado a conocer las notas memorialísticas escritas por un nieto de la protagonista de este trabajo, Pedro Escrivá Zapata (s.v. Pere Escrivá i Sabata), con anotaciones familiares y notas documentales de gran interés para este estudio.

Mercader Zapata, barón de Argelita (Alto Mijares, en Castellón), perteneció a dos de los más antiguos linajes valencianos y aragoneses, con cargos representativos en la monarquía desde la conquista del rey Jaime I (Gandoulphe, 2012: esp. 64-65). Como *Batle* general de Valencia, Pedro Mercader Zapata estuvo al cargo de supervisar el patrimonio real en territorio valenciano. La madre de Ángela, Lucrecia Boil, procedía de la antiquísima casa valenciana de los Boil de Arenós, vinculada a las baronías de Boil (más tarde marquesado) y Borriol en el Reino de Valencia (Pérez Torregrosa, 2016). El matrimonio tuvo tres hijos: Ángela, que heredó la baronía de Argelita tras la muerte del primogénito de la casa, Juan, inmerso en la lucha de los nobles contra la revuelta popular de las *Germanies*, y una desconocida Anna, de la que ha quedado escaso rastro documental.

Tras firmar capitulaciones matrimoniales en 1528,⁴ Ángela Mercader se unió a Juan Jerónimo Escrivá de Romaní (o de Romaní y Escrivá). Este procedía de otra familia servicial a la monarquía (Escolano, 1611: 708 y 719; Gandoulphe, 2002 y 2012) de la que también formaron parte algunos poetas militares, como Juan Escrivá de Romaní y Ram, frecuentemente identificado con el famoso comendador Escrivá presente en el *Cancionero General* de 1511. Juan Jerónimo fue señor de Patraix y, desde 1523, estuvo al frente de la fiscalización de las cuentas reales en el oficio de maestre racional del Reino de Valencia que también tuvo su padre, y que también desempeñarían algunos de sus hijos como recompensa de los servicios de la familia a la corona. De la unión entre Jerónimo y Ángela nacieron Joaquín Escrivá de Romaní (m. 1600), primogénito y maestre racional como su padre y abuelo; Francisco (1539-1617), canónigo de la catedral de Valencia y escritor jesuita del que hablaremos a continuación; Onofre (c. 1540/47-¿?), caballero de la orden de Montesa, maestro de la ceca desde 1586 y señor de Argelita (c. 1545-1603); Jerónima, casada con Juan de Híjar, señor del valle de Jalón, en el Reino de Valencia, y Anna,

⁴ “Cartas Dotales de Don Pedro Mercader Zapata a su hija Doña Ángela Mercader y Boil para que efectuase su casamiento con Don Juan Gerónimo Escrivá de Romaní”, Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Varios, Sástago, 216 (Lío K), nº 002 (20-02-1528) (Baydal y Escartí, 2012).

religiosa del preclaro monasterio de clarisas de la Santísima Trinidad de Valencia.⁵

La fama de mujer docta de la que gozó Ángela Mercader en su tiempo trascendió al paso de los siglos hasta el punto de convertirse en una de las figuras intelectuales femeninas del Renacimiento más evocada por la historiografía, considerada en términos de “matrona de las más famosas y excelentes en virtud y letras que ha producido España” (Ximeno, 1747-1749 [1980]: I, 278). Buena parte de las fuentes redundan en la maraña de relaciones que tejió la noble con eminentes humanistas, con quienes habría perfeccionado su formación, según moda instaurada entre la alta aristocracia valenciana que “gustó de adornar la educación de sus retoños de segunda categoría, las hijas, con un preceptor humanista” (Alcina, 1978: 10).⁶ Aunque desconocemos el alcance de estas relaciones, Ángela participó de los circuitos de sociabilidad e intelectuales del Re-

⁵ ACA, Varios, Condes de Sástag, 214, Núm. 120 (testamento) (03-04-1574) (Baydal y Escartí, 2012).

⁶ Así concreta Alcina algunos de estos vínculos: “la joven Mencía de Mendoza estudia con Juan Andrés Estrany, o Jerónima Eixarch lo hace con Joan Baptista Anyes”. Paradigmática de dichas conexiones fue también la relación entre Juan Lorenzo Palmireno y su noble discípula Jerónima Ribot y Ribellas, a quien el catedrático de poesía dedicó un comentario a la retórica del griego Aftonio de Antioquía impreso en 1552 (*Aphthonii clarissimi rhetoris Progymnasmata*). La epístola dedicatoria indica una relación epistolar entre ambos, así como la protección por parte de la dama erudita, a quien el autor considera su discípula privilegiada (“Stemmatum et ingenii nobilitate clarissimæ D. Hyeronymæ Ribotæ ac Ribellæ, Alcudiæ et Resalany dominæ vtriusque linguæ peritissimæ Ioan. Laur. Pal. S. D.”, es decir “mi discípula con mejor formación en las lenguas clásicas”) y mejor mecenas (“mecoenas optima” y al final “Vale, mecoenas optima et hera nobilissima”). La carta, traducida y comentada por Pérez Custodio (2016: 130-136), fue ya traducida al castellano en el siglo XVII por Gaspar Escolano en su *Segunda parte de la década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia* (1611), tal y como reseñamos en el texto. Asimismo, en el opúsculo *Razonamiento que hizo Lorenzo Palmyreno en la Escuela de Alcañiz día de Sanct Lucas, año de Mil y quinientos y setenta* incluido en su tratado *Etymologia latina* (1571) reiteró el humanista las alusiones a Jerónima Ribot como pupila de mente hábil: “Bien conocieron vuestras mercedes mi discípula, a quien yo dediqué mis *Commentarios* sobre Aphthonio; siendo casada y la más hermosa desta ciudad, y de veynte cinco años, quando no me sabía la lición ¿havía de enseñarle con açotes? Digo que salió más ábil con mis invenciones que no los barbados con açotes”; Pérez Custodio (2016: 130).

nacimiento de la mano de escritores y profesores del Estudio General valenciano. La historiografía antigua y la crítica contemporánea han ido más allá indicando la posibilidad de que el jesuita Francisco Escrivá tomara la producción escrita de su madre para la escritura de sus propios textos, de carácter espiritual. En lo que sigue, examinaremos cómo las menciones reiteradas a la figura intelectual de Ángela Mercader y la selección y reconocimiento de su nombre en los Parnasos de mujeres elocuentes contribuyó a institucionalizarla como figura autorial de la primera modernidad, a pesar de que no se ha podido calibrar en qué medida participó de las obras de su hijo.

2. Ángela Mercader Zapata en el ambiente humanista valenciano

A propósito de las investigaciones llevadas a cabo en torno a Luisa Sigea (1522-1560), prototipo de *puella docta* y célebre autora de obra latina, coetánea a la que aquí nos ocupa, reconocía Nieves Baranda la necesidad de ahondar rigurosamente en las fuentes y en el acopio bibliográfico para profundizar con mayor acierto en las interpretaciones. Sigea, como Ángela, vivió en el siglo XVI, y el origen de su fama se remonta a los días de la propia protagonista, cuando “era mencionada por otros eruditos y después de su temprana muerte en 1560 (con unos 38 años), su nombre pasó rápidamente a los repertorios de mujeres sabias, donde se repitió una y otra vez hasta convertirse en la erudita española del Renacimiento por excelencia” (Baranda, 2006). En sentido paralelo, las primeras referencias a Mercader como modelo de erudición y “personalidad intelectual” (Duran Faus, 2003: 415) también le serían dedicadas en vida por prestigiosos intelectuales que la conocieron y la frecuentaron. Los primeros eruditos que se ocuparon de ella fueron Juan Luís Vives (1492-1540) y Juan Bautista Anyés (Juan Bautista Jerónimo Agnesio) (1480-1553).

Respecto al primero, celebró el ingenio y conocimientos atesorados por Ángela Mercader (junto a su castidad) en su célebre tratado

para la formación femenina *De institutione feminae christianae* (1524)⁷ llegando, incluso, a compararla con las hijas de Tomás Moro. La noble valenciana era a la sazón una joven doncella con una alta formación, como lo sugieren también las palabras que Juan Justiniano siguió dedicándole en su traducción *Instrucción de la mujer cristiana* aparecida en Valencia en 1528.⁸ No obstante, es especialmente a partir de otra breve alusión a la dama en el diálogo XXII del *Linguae latinae exercitatio* de Vives —texto escolar impreso por vez primera en Amberes en 1539, más conocido como *Diálogos*—⁹ que se le ha asumido el papel de promotora de tertulias literarias con el que la crítica pasada como la actual frecuentemente la recuerdan (Duran Faus, 2003).

A pesar de que la existencia de estas tertulias o reuniones no puede ser probada documentalmente, parece sensato pensar que de ellas tomaron parte los profesores y poetas latinistas que dinamizaron la actividad literaria de la Valencia de la primera mitad del XVI y con los cua-

⁷ Libro I. Las doncellas, capítulo IV, “Formación de las doncellas”: “En mi ciudad de Valencia estoy viendo crecer a Mencía Mendoza, hija del marqués de Zenete, que espero sea elogiada muy pronto. Si las reinas permitieran que detrás de ellas se hiciera mención de mujeres particulares, en segundo término añadiría el nombre de Ángela Zabata, conciudadana mía, adornada de una rapidez y de una destreza de ingenio inverosímiles para toda clase de ejercicio literario e, igualmente, de un pudor y una prudencia singulares” (Beltrán Serra ed. [1994]).

⁸ En la traducción castellana de Juan Justiniano se lee: “de mi Valencia, la noble y virtuosísima donzella doña Ángela Mercader Çabata, a quien sus padres, no contentos que sean solo buenas, quieren que juntamente sean enseñadas, juzgando como sabios que desta manera sus hijas serán más verdaderamente y más firme buenas en lo qual ni ellos se engañan...” (Justiniano, 1528: f. 5v). La edición de Justiniano introduce otras referencias a figuras femeninas valencianas, inexistentes en el original latino como la dedicatoria a Germana de Foix, virreina, y una alabanza a Francisca de Castro-Pinós, segunda esposa de don Juan de Borja, duque de Gandía.

⁹ El autor alaba la erudición de su compatriota por boca de los tres interlocutores participantes del diálogo, integrantes de las más célebres familias valencianas: “Borja —Deja ahora, por favor, las visitas femeninas; si quieres hablar con una mujer, es preferible ir a la casa de Ángela Zabata con la que tendremos una conversación erudita. / Cabanilles —Si deseáis eso, ojalá estuviese aquí la marquesa de Zenete. / Centelles —Si es verdad lo que de ella oí estando en Francia, es un tema demasiado importante como para tratar sobre él a la ligera, y para que pueda o deba ser tratado por los que hacen otra cosa” (Calero y Echarte eds., 1994).

les estableció relación Ángela. Hablamos de figuras fundamentales en la difusión de los *studia humanitatis* que mantuvieron vínculos estrechos con insignes damas, las cuales se convirtieron en mecenas de aquellos preceptores de cuyas enseñanzas humanísticas se beneficiaron estas.¹⁰

En el centro de este círculo de relaciones entre el humanismo y la aristocracia femenina valenciana se encontraba el mencionado Juan Bautista Anyés. De ascendencia genovesa, fue teólogo comprometido con la reforma religiosa y predicador en la evangelización de moriscos. Dejó un destacado legado literario que abarca tanto obras espirituales y opúsculos apologeticos¹¹ como textos profanos y teatro religioso y alegórico con finalidad pastoral que llegaría a representarse en las cortes de los nobles a los que sirvió (los Centelles, los duques de Calabria y los duques Borja de Gandía) (Duran y Duran eds., 2011; Cahner ed., 1987). Lo que interesa destacar aquí es que Anyés convirtió en destinatarias de sus textos a algunas personalidades femeninas conectadas por una misma red nobiliaria e intelectual, como Jerónima Eixarc, Mencía de Mendoza (1508-1554) o la propia Ángela Mercader.¹²

De la primera, Jerónima Eixarc poco o nada más ha trascendido que su condición de religiosa y los títulos que Anyés le consagró: el *Gemmatum Diuae Mariae Assumptionis, triumphus* (1527), poema de larga extensión a la Asunción de la Santísima Virgen María; el drama *Egloga in Nativitate Christi* (1527) representado en la corte de los duques de Calabria¹³ y en cuyos preliminares se encuentra un poema en dístico para

¹⁰ Cabe recordar que buena parte de las realizaciones impresas de mediados del XVI con dedicatorias valencianas fueron posible gracias a la actividad de Jerónima Galés, viuda impresora a cargo de las prensas de la familia Mey (Gregori 2012). En Zaragoza (2017) se esboza este panorama de mujeres eruditas y lectoras valencianas que complementa las pertinentes observaciones de Baranda (2002) sobre lo que ocurre en el ámbito peninsular.

¹¹ Cahner (ed. 1987) ofrece una lista de sus publicaciones y el perfil biográfico del autor.

¹² Otras figuras a las que consagró obra fueron María Enríquez, duquesa de Gandía y posteriormente monja del convento de Santa Clara de la ciudad (sor María Gabriela), y su hija Isabel de Borja y Enríquez, la monja sor Francisca de Jesús de Borja en el mismo convento, según una línea de investigación en la que nos ocupamos.

¹³ Fernando de Aragón (1488-1550), duque de Calabria, se unió matrimonialmente en

Eixarc,¹⁴ o el *Officium nocturnum diurnumquem cummissa diui martyris coniugis et matris multarum virginum* (1528).¹⁵ A Jerònima Eixarc le sería también destinada la edición valenciana del *Spill de la vida religiosa* (1529), anónima obra que veía la luz en tierras valencianas a iniciativa de Miquel Jeroni de Cruïlles, tras una primera edición en Barcelona (1515) (Cátedra, 2003: 24-25).¹⁶ Cruïlles fue hijo y sobrino, respectivamente, de Isabel, señora de Alfara, y de María Magdalena, hermanas ambas y discípulas espirituales de Anyés a las que este último consagró *La vida de Sant Julià Abat y Màrtyr: y de Santa Basilyssa Verge d'aquell sposa abadessa de mil santes donzelles als quals dedicat lo monestir deles monges del camí de Morvedre novement vulgada y sumada en cobles* (c. 1528).¹⁷

La vida, martyri y translació dels gloriosos màrtyrs e reals prínceps sant Abdon y Senén, e la vida del gloriós bisbe e màrtyr sant Ponç fue otra de las obras que el teólogo valenciano compuso para otra mujer de alta alcurnia, publicada en 1542. Se trataba de María Folc de Cardona y Manrique de Lara, esposa del conde de Oliva, Francisco Gilabert de Centelles, discípulo de Anyés y heredero del poeta y promotor del Cancionero General, Serafí Centelles. María también era hija de la duquesa de Cardona, Francisca Manrique de Lara, quien fue, en palabras de Anyés, “tan religiosa y docta mestra de virtuts” y autora de obra devota que lle-

1526 a Germana de Foix (1488-1538), reina viuda de Fernando el Católico. Muerta esta en 1536, el duque contrajo segundas nupcias, en el año 1540, con Mencía de Mendoza, viuda de Enrique de Nassau y nueva virreina de Valencia.

¹⁴ Como indica Julio Alonso Asenjo: “Puede ser que la ocasión concreta para la impresión fuera satisfacer la sed devocional de la monja Jerónima Eixarch. Sin embargo, debió financiar la edición el duque de Calabria, pues en la portada de la edición de Jofré, 1527, destaca su escudo” (Alonso, 1996: 347).

¹⁵ Algunas de estas dedicatorias se pueden consultar en las fichas descriptivas de impresos del autor en el portal electrónico “Parnaseo. Servidor Web de Literatura Española” <<https://parnaseo.uv.es>>.

¹⁶ La carta latina con la que Cruïlles consagró la obra a Jerònima Eixarc se ha considerado un alegato de dignificación de la dedicación intelectual femenina en base a la reivindicación de este de las savias mujeres de la Antigüedad Clásica (Valsalobre, 2001: 20).

¹⁷ Cahner (ed. 1987: 10-11 y 80 n. 3 y 4) traza los vínculos de los Cruïlles con Anyés.

garía a imprimirse hasta en dos ocasiones (a. 1542) y que, desafortunadamente, no ha sido localizada por el momento (Cahner ed., 1987: 97-99).¹⁸

Para la marquesa de Cenete, Mencía de Mendoza¹⁹ también escribió Anyés algunas de sus obras. Entre ellas, el *Colloquium Romani Paschini, et Valentini Gonnari –Coloquio de Pasquín y En Gonarí*, de carácter satírico; un tratado de plantas aromáticas medicinales y frutales con su respectiva lectura doctrinal relacionada con las virtudes de la Virgen María, y un tratado de san Agustín, incluidos ambos en el manuscrito *Panthalia*.²⁰ Resulta interesante recordar que la joven Mencía se había formado inicialmente con otro humanista valenciano, Juan Andrés Estrany, conectado con Ángela de Carlet, valenciana perita en lenguas clásicas con obra desconocida (Serrano y Sanz, 1903-1905: I, 117; y Herrero, 2009: 46).²¹ Si seguimos con Mencía, en su estancia en Flandes, durante la cual compartió inquietudes culturales con su primer esposo Enrique de Nassau, esta había seguido con las enseñanzas de Juan Luis Vives, preceptor y consejero del que aprendió los fundamentos de la cultura clásica. Viuda en 1538 y convertida en duquesa de Calabria por su

¹⁸ Según Anyés, en su epístola dedicatoria: “aquella obra contemplativa o oracionari tan devot que vivint compongué —que per ser tan catòlich y per tots los doctes y religiosos tan apreuat dos vegades se és ja empremtat en Cathalunya— [...]” (Cahner, 1987: 25, 38 y 97-98).

¹⁹ Para comprender la trayectoria intelectual y bagaje cultural de Mencía es necesaria la consulta de Vosters (2007), entre otros.

²⁰ Códice manuscrito del archivo de la catedral de Valencia que compila unas 27 obras, inéditas o publicadas (Cahner ed., 1987: 13-16; Hijarrubia, 1960). El hecho de que el humanista remitiera a la erudita dama el manuscrito solicitándole revisión y escolios aclaratorios “pone de manifiesto, más allá de una tópica relación de protección y mecenazgo, el respeto intelectual que Mencía de Mendoza despertaba en los círculos humanistas” (Ferrer Valls, 2007).

²¹ En su *De rebus Hispaniæ memorabilibus* (1530), Lucio Marineo Sículo la recuerda en los términos “Mas a la donzella valenciana que por nombre se dice doña Ángela, hija del señor de Carlete, de muy noble generación, ponemos no solamente con las mugeres señaladas en letras mas en el número de los varones que son más sabios. Cuya fama de su grande erudición oymos los días pasados de cómo era aquella virgen muy adornada no solamente de letras latinas mas también de griegas y docta en otras lenguas” y “La qual no solamente compone epístolas y oraciones elegantísimas, mas también las escribe de su mano muy hermosamente” (Rivera, 1997: 177).

nueva unión con Fernando de Aragón, de nuevo en Valencia, Mencía auspició la obra de reputados humanistas que gozaron de su protección, convirtiéndose en “brazo protector de la corriente erasmista valenciana” (Alonso, 1996: 310). Algunos de estos eruditos fueron el pedagogo y catedrático de poesía Juan Lorenzo Palmireno, que le dedicó su *De foelicitate christiana* (1540); el helenista Miquel Jeroni Ledesma, que le consagró una gramática griega (*Graecarum institutionum*, 1545) y su *De pleuritide commentariolus* (1546), o el poeta neolatino y catedrático de la universidad, Juan Ángel González (1480-1548), que publicó en su honor el *Tragitriumpho del Illustríssimo señor don Rodrigo de Mendoza y Bivar* (1524), alabanza de su difunto padre, el marqués de Cenete, y una *Sylva* poética (1539) (Duran y Duran, 2001: 13-14).²²

En tal contexto cultural Ángela Mercader estableció contacto estrecho con el citado Anyés, quien compuso para ella textos latinos de gran resonancia mitológica y calado metafórico: una elegía para la muerte de su hermana, Ana Mercader de Zapata (1525) y dos textos motivados por la defunción de su madre, Lucrecia Boil, solo un año después (1526) (Duran Faus, 2003: 418-422; Duran, 2003: 372; y Duran y Duran eds., 2001: 13-14).²³ Otros intelectuales vinculados a Ángela Mercader fueron figuras eminentes del ambiente universitario valenciano de la primera mitad de siglo, algunos de ellos ya referidos: Juan Ángel González fue su preceptor (Pons Fuster, 2003: 174; Rausell, 2001: 69; y Alcina, 1978:

²² En las guardas de uno de los ejemplares del impreso (Biblioteca Nacional de España R/637) se halla transcripción de una carta en castellano de la también valenciana Jerónima Agustina Beneta de Virués (a. 1523- d. 1589) otra experta latinista recogida en los distintos repertorios de mujeres ilustres y coetánea a Ángela Mercader, la cual fue hija del médico humanista Alfonso de Virués y hermana de tres importantes poetas y dramaturgos.

²³ En la “Elegia del mateix Joan Baptista a la noble dona Àngela Sabata, senyora d’Argeleta, arran de la mort de la noble i molt integra dona Lucrècia, la seva mare. Quinze de novembre de 1526. Elegia” Anyés también tiene palabras de alabanza para la hija de la difunta, Ángela, a quien considera “florida, unint les virtuts amb les muses, és un esplendor de virtuts, una brillantor de Tespíades”, palabras que reitera en el “Epitafi de la noble senyora Lucrecia, la seva mare” al recordar a esta hija como un “luxo i un honor per al nostre temps”. Los textos han sido editados y confrontados con su traducción catalana, por Duran y Duran (2001: 396-402 y 406-409).

10), Juan Lorenzo Palmireno la consideraba su mecenas, y Juan Andrés Estrany, rector del Estudio General y catedrático de Filosofía, le consagró una obra sobre Lactancio “confiado en su excelente juicio literario” (Pérez Custodio, 2016: 134).²⁴

En definitiva, fueron estas relaciones y las primeras noticias de erudición transmitidas por su paisano Vives lo que valieron a Ángela Mercader su entrada en el Parnaso de las letras del siglo XVI; un mérito que le sería reconocido con el paso de los siglos a través de sucesivas menciones a su figura intelectual en los gineceos o galerías de mujeres doctas y de una presencia reiterada en los repertorios bibliográficos de la Edad Moderna (Baranda, 2007). Hagamos un repaso de estas noticias que han llegado hasta nuestros días.

3. La entrada de Ángela Mercader en el Parnaso de las letras de la Edad Moderna

Como ya se ha referido, tras las menciones de humanistas coetáneos a Ángela Mercader que la catapultaron como personalidad letrada, su nombre sería incluido en catálogos bibliográficos o galerías de mujeres ilustres de referencia.²⁵

Desde mediados del siglo XVI el de Ángela fue nombre seleccionado para constar en el “escogido coro” o reducido gineceo de seis mujeres “que pueden competir en ingenio y doctrina con los griegos y

²⁴ Así se infiere de la citada carta dedicatoria de Palmireno a Jerónima Ribellas en la que alude a Ángela en términos de “mecoenamem meam” y visibiliza la relación entre nuestra noble erudita y Juan Andrés Estrany: “Sobre este autor puedo afirmar lo que el célebre Strany manifestó sobre Lactancio en la epístola a mi mecenas, Ángela Sabata: “Te envío un libro que hasta el momento ha recibido el beneplácito de todos los hombres; solo le faltaba que se lo diera una mujer” (carta traducida por Pérez Custodio, 2016: 134, n. 28; y, anteriormente, por Escolano, 1611: 966).

²⁵ Sin embargo, no se halla rastro de ella en otros célebres tratados sobre mujeres virtuosas como *Dialogo en laude de las mugeres. Intitulado Ginæcepaenos* (1580) de Juan de Espinosa; *Varias historias de Santas e ilustres mugeres en todo género de virtudes* (1583) de Juan Pérez de Moya, o *Tratado en loor de las mugeres, y de la Castidad, Honestidad, Constancia, Silencio, y Justicia...* (1592) de Cristóbal de Acosta.

latinos”²⁶ aportado por la apologética obra de Alfonso García Matamoros (m. 1572), su *De adserenda hispanorum eruditione* (1553) (Baranda, 2007: 434). Como ha indicado la crítica, en esta galería de personalidades hispánicas, los modelos de excepcionalidad femenina rescatados no reflejan perfiles autoriales con obra conocida, sino que “el saber se acompaña en todo momento de virtud o conocimiento teológico” (Baranda, 2007: 434). Así las cosas, a pesar de que la mención a Ángela Mercader se producía en vida de la docta dama (que quizás conociera personalmente al humanista y profesor de retórica²⁷ en el tiempo en que sus obligaciones docentes y académicas lo llevaron a fijar su residencia en tierras valencianas)²⁸ en su obra, García Matamoros se limitaría a celebrar de “la esclarecida Ángela Zapata” su “angelical entendimiento” del cual había tenido conocimiento por las menciones de Vives. En los albores del xvi, el catálogo del erudito jesuita Andreas Schott, *Hispaniae Bibliotheca*,²⁹ publicado en 1606 y reeditado dos años después, siguió poniendo de relieve la prudencia sesuda de nuestra dama en una escueta referencia biográfica incluida en el repertorio de doce mujeres célebres agrupadas bajo el epígrafe “Poetriae et foeminae hispanae eruditinio clara”.

A propósito de la unión de Ángela Mercader con los Escrivá, el historiador Rafael Martí de Viciano (1502-c.1574) también dedicaría sendas palabras a resaltar la erudición de la dama en su *Crónica de Va-*

²⁶ El repertorio va introducido por el alegato “Si con tantos miles de hombres doctos, no satisfacemos a los vituperadores de la erudición española, salga el escogido coro de mujeres que pueden competir en ingenio y doctrina con los griegos y latino...” (López Toro, 1943: 228).

²⁷ “Quid referam clarissimam feminam *Angelam Zapatam*, quae quum angelica mente donata esset, doctissimi viri Ludovici Vivis, civis sui amplum & magnificum testimonium de ingenio pariter & doctrina tulit?” (López Toro, 1943: 228 y 229).

²⁸ No solo recibió enseñanzas superiores en València, sino que desde 1531 y hasta 1540 ejerció como profesor de gramática en Játiva, donde llegaría a ocupar una cátedra entre 1538 y 1540. En 1542 se trasladó a la Universidad de Alcalá para seguir desarrollando su actividad docente.

²⁹ “Angela Zapata cum angelica dotata mente existeret, doctissimi viri Ludovici Vivis lib. I. de officio Christianianæ feminæ, cuius fui amplum & magnificum testimonium de ingenio pariter & doctrina, tulit” (Schott 1608: 340). Sobre la nómina de figuras femeninas citadas, véanse Baranda (2007: 435) y BIESES.

lencia en la que resaltaba de “doña Ángela” el hecho de que “en su vida fue muy leída y por su prudencia y virtud fue de las nobles damas de Valencia, de la qual Justiniano en el libro que traduxo de latín en nuestra lengua para la instrucción de la muger christiana haze mucha cuenta y pone por exemplo de virtud a esta dama” (Martí de Viciano, 1564: 62).

Escasos años después, el perfil de la noble dama emergió en la relación de retóricos, humanistas y latinistas y otros insignes valencianos que florecieron en las distintas ramas del saber provista por Gaspar Escolano (1560-1619) en la primera parte de su crónica. En la *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia* se invoca fugazmente a una “famosa dona Ángela Çapata y de Escriván, muger del Maestro Racional de Valencia” (Escolano, 1610: 1.131-1.132). Escolano volvería a mencionarla en la segunda parte impresa de su crónica con una nota biográfica que fijó en torno al personaje un cúmulo de virtudes y atributos que, desde entonces, se han ido citando convencionalmente, y según la cual:

Estudió con grande agudeza lengua latina, Philosophía y Theología [...]. Yvan los maestros de la Universidad con sus discípulos a disputar y platicar con ella sobre los puntos de mayor dificultad, en que dava admirables resoluciones. Para lo qual tenía una curiosa librería de todas las facultades, que no dexava de las manos. Y, como este único talento le adornasse con extremo de virtud, mereció que nuestro docto compatriota Luys Vivas hiziesse della honorífica mención en sus libros por sus letras, y Juan Justiniano en el libro de la *Instrucción de la muger christiana* por su virtud. (Escolano, 1611: 719)

Este perfil aportado por Escolano contribuyó a la recepción de esta figura como modelo de erudición femenina del Renacimiento, representándola como experta latinista que no solo resultó “de las illustres damas que en santidad y letras ha producido España” sino que fue considerada un “monstruo de su siglo”³⁰ que gozó de notable influencia intelectual y social en su tiempo.

³⁰ El perfil biográfico se halla en un capítulo dedicado a la “descripción del reyno desde tierra de Morella y Maestrazgo, volviendo atrás hasta los pueblos de la ribera del río Mijares, con una relación del linaje de los cavalleros Çapatas y Escrivanes” y que trata

A mediados de siglo, Cristóbal de Vega hizo aparecer la figura virtuosa de Ángela Mercader en la dedicatoria con la que consagraba su obra *Devoción a María. Passaporte y salvoconducto, que da passo franco para una buena muerte* (1655) a la “señora doña Gerónima de Yxar, y Montagud, Ribellas y Villanova, condesa de la Fera y de la Alcudia, señora de las baronías de Xalón y Gata”, en el Reino de Valencia. Aportando una reseña biográfica que sigue precisamente las palabras de Escolano, el jesuita evoca en su carta dedicatoria a los vínculos familiares de Jerónima de Híjar con Ángela Mercader, abuela de Onofre Escrivá de Romaní y Mateu, esposo de la dedicataria (Vega, 1655: [s.p]).

Poco después, en su relación de fiestas motivadas por el decreto papal a favor de la Inmaculada Concepción, Juan Bautista de Valda siguió reivindicando la figura de Mercader como modelo de erudición haciéndola constar en un repertorio de valencianos ilustres en distintas ramas, con la contundencia que sigue: “Ni es razón que me olvide de doña Ángela Zapata, señora de Argelita, eruditísima en todas buenas letras, para que sea una valenciana quien vuelva por el crédito de lo capaz en las mujeres [...]” (Valda, 1663: 626-627).

Tras estas referencias, el nombre de Ángela Mercader encabezó el repertorio de mujeres de letras, escritoras, santas y otras virtuosas marcadas por su erudición, nobleza o saber aportado por Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana nova*,³¹ esta, editada por vez primera en Roma en

los altos linajes de los Zapata y los Escrivá (casa con la que unió Ángela Mercader por matrimonio) (Escolano, 1611: 719).

³¹ “D. ANGELA MERCADER ZAPATA, nupta Valentiae Hieronymo Escrivá de Romani, Magistro hujus urbis, ut vocant, Rationali non Latinas tantum literas, sed Philosophiam atque Theologiam eximie docta, cum Professoribus Academiae frequenter domi suae disputabat, & a quaestionibus quibuscumque ingeniosissime se expediebat. Bibliothecam omnium librorum generis sibi curiose instruxerat; nec minus integris moribus, quam elegantia doctrinae, dum viveret laudabatur Ioannes quidem Ludovicus Vives clarissimus ejusdem urbis civis lib I. *De Officio foeminae Christianae* amplum & magnificentum ei testimonium de ingenio pariter & doctrina praestitit. Recordatur etiam Angelae Laurentius Palmirenus *Epistolaque* ad eum a Ioanne Andrea Straneo viro eruditissimo datae in *Aphthonii* fui e Graeco versi nuncupatione quem Hieronymae Ribot Domini *de la Alcudia* uxori, cujus mox meminimus dedicavit. Filium fortem ex forti creatum habuit Franciscum de Escrivá Iesuitam variorum operum scriptorem. Angelae menti-

1672, constituye “la primera bibliografía de la literatura española” (Luna, 1996: 32). Buena parte de las referencias a estas mujeres se hallan recogidas en el “Gynaecium hispaniae minarvae sive de gentis nostrae feminis doctrine claris ad bibliothecam scriptorum mentissa”, donde el bibliófilo se hizo eco de la celebridad y altas capacidades de Mercader transmitidas por autores anteriores. A ellos se remite (Escolano, Matamoros y Schott), sin resolver las vaguedades aportadas.

El perfil autorial poco claro de Ángela Mercader no le impediría convertirse en una de las escasas figuras femeninas incluidas en los distintos catálogos de “varones ilustres” que florecieron en la Edad Moderna en tierras valencianas, con el auge de la historiografía literaria local.³² Algunas de estas obras son los catálogos manuscritos *Vidas de varones ilustres valencianos*³³ del poeta y sacerdote Jerónimo Martínez de la Vega (m. 1678), o *Ingenios Valencianos y Catálogo de sus obras* de Onofre Esquerdo (1635-1699), que, con otros repertorios biobibliográficos publicados posteriormente, contribuyeron a fijar el nombre de Ángela Mercader en el Parnaso de escritores valencianos. Si bien el primero se limita a reiterar las informaciones compiladas por la historiografía anterior (Vives, Justiniano, Escolano, Schott y Valda), la nota de memoria para la ínclita dama registrada en el cuaderno de Esquerdo empezaría a arrojar luz sobre una posible intervención de esta en el campo literario, según se lee en el fragmento que sigue:

Doña Ángela Çapata, mujer de don Gerónimo Escrivá, Maestre Racional del rey. Fue una de las yllustres damas de Valencia, assí por sangre

onem faciunt Matamoros, *De Academiis & doctis viris Hispaniae*, Andreas Schotus in *Bibliotheca*, Gaspar Escolanus, lib. V. *Histor. Valentina*, cap. ultimo” (Antonio, 1672: II, 338-339).

³² Osuna (2005) ha estudiado ampliamente cómo estos catálogos o repertorios literarios configuraron parnasos locales vinculados a las ciudades. También Valsalobre (2002) enumera algunos de los textos conformadores del canon en la tradición literaria catalana.

³³ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, Ms. 9/546, ff. 587-588, perteneciente a la colección Salazar y Castro y conocido por noticias de Alcina (2005: 246), según información proporcionada por la profesora Inmaculada Osuna, a quien remitimos nuestro agradecimiento.

como por ciencia pues, anteponiendo los libros a la almodilla, se dio tan de veras al estudio de las facultades como si dellas huviera de sacar el premio. Llegó al colmo del saber en quanto lo possible, siendo otra sibila en responder a las dificultades que la consultavan los más doctos hombres de su siglo, cuyas sentencias admirables abrían puerta para conoser las sofisticas cabilaciones; y, para penetrar las más ocultas proposiciones dando fáciles soluciones con agudeza, presteza y modestia, assí en puntos filosóficos como theológicos, morales y políticos, juntó una copiosa librería, grande no por la multitud (que era casi innumerable) sino por lo selecto y escogido de los buenos autores. Adornó Dios a esta dama no solo con el talento, sabiduría, doctrina y prudencia más también con el más importante para la salvación de su alma, con el conocimiento de la más frágil naturaleza humana, y de lo caduco y momentáneo de esta vida, no hallando en ella lugar la vanidad, que crese al passo que la ciencia. Suyas (aseguran muchos) fueron las consideraciones de las postrimerías de hombre que imprimió después su hijo don Francisco Escrivá, de la compañía de Jesús [...].³⁴

El manuscrito *Ingenios Valencianos y Catálogo de sus obras* dice tratarse de una copia del siglo XVIII, a partir de la compilación de Esquerdo.³⁵ El genealogista y erudito historiador pretendía, según el prólogo, fijar un Parnaso de autores valencianos abierto a la colaboración del “curioso que viese este papel” para que “añada los que faltan”. Y, de hecho, la síntesis biográfica que se ofrece de Ángela Mercader debió completarse en la fase de ampliación del volumen, por cuanto parte de las informaciones ofrecidas por el trinitario Josep Rodríguez en su *Biblioteca valentina* (1747).³⁶

³⁴ Biblioteca Municipal, Valencia, Fondo Serrano Morales, Ms. 4490, ff. 3-5.

³⁵ El título refiere tratarse de una copia del siglo XVIII: *Ingenios valencianos y catálogo de sus obras que recogió Onofre Yzquierdo. Está copiado este manuscrito del original del mismo Yzquierdo que para en la librería de Joseph Visente del Olmo, caballero y secretario de la Ynquisición en las causas de Fee. Al presente tiene este libro Don Visente Salvador y Olmo, nieto del referido. Está copiado fielmente por Mosén. Agradecemos el conocimiento del manuscrito, de nuevo, a la prof. Inmaculada Osuna.*

³⁶ Así se lee en una apostilla en el margen de la entrada de “Ángela Çapata” (f. 3): “Rodríguez fol. 38 escribe desta señora”.

Este catálogo bibliográfico de J. Rodríguez vería la luz en Valencia a mediados del siglo XVIII,³⁷ producto de la erudición atesorada en los catálogos precedentes, pero con novedades en lo que respecta al tratamiento de la personalidad literaria de Ángela Mercader, sobre la cual empezaba a proyectar un perfil autorial más marcado. En este elenco de escritores valencianos,³⁸ la entrada consagrada a Mercader se incluye en un apartado específico para “Señoras Escritoras” (Rodríguez, 1747: 38-39), donde se hallan detalles biográficos correspondientes a cuatro valencianas. Además de las aportaciones de Mercader, se referencian las obras de Ángela Almenar Monfort —a quien se atribuyen las constituciones impresas (1561) del colegio de la Asunción de la Virgen Madre de Dios que fundó en Valencia—, de la docta Jerónima Ribot y Ribellas, y de la venerable autora de la *Vita Christi*, sor Isabel de Villena.³⁹ A Ángela Mercader, le es concedida autoridad intelectual al ser presentada como “Señora en santidad y letras de las ilustres que ha producido España” y vinculada a actividades y consideraciones de mujer savia con las que la historiografía anterior la había asociado, según las cuales no solo fue talentosa en el conocimiento de lenguas clásicas, la Teología y la Filosofía, sino que además atesoró una nutrida biblioteca y dinamizó tertulias que reunieron a lo más granado de la intelectualidad valenciana. Sin duda, la

³⁷ Aunque el manuscrito estuvo ya listo para imprimir en 1701-1703, la *Biblioteca Valenciana* de Rodríguez no vería la luz hasta 1747, a cargo del autor trinitario Ignacio Savalls (1656-1746). Fue este quien preparó los materiales del bibliófilo valenciano para su publicación acompañándolos de una breve *Addición* (hasta 1710).

³⁸ “Natural de Valencia. Señora en santidad y letras de las ilustres que ha producido España. Estudió con grande agudeza la lengua latina y la Filosofía y Teología. Y como Monstruo de su siglo, ivan los maestros de la universidad con sus discípulos a platicar con ella y disputar sobre los puntos de mayor dificultad en que dava admirables resoluciones. Tenía una curiosa librería de todas facultades que no dexava de las manos. Y como este único talento le adornasse con estremo de virtud mereció que nuestro docto compatriota Juan Luis Vives hiziesse de ella honorífica mención en sus libros por sus letras. Y Juan Justiniano en el *Libro de la Instrucción de la Muger Christiana* por su virtud [...]” (Rodríguez, 1747: 38 y sigue en 39).

³⁹ Las reseñas biográficas sobre estas cuatro figuras intercalan escuetas alusiones a sor Francisca Llopis y sor Inés del Espíritu Santo, autoras de obra devocional y religiosa cuyas vidas y títulos pueden conocerse a través del portal *Escritores valencianos de l'Edat Moderna*.

de Rodríguez constituye la nota biográfica más extensa y completa hasta el momento:

Todo esto son elogios ¡Y buenos! ¿Y qué compuso? ¡Lo ignoro! Solo veo que la eternizan dos, entre otros, autores de *Bibliotecas Generales de Escritores de España* que son el Padre Escoto y Don Nicolás. Haga juyzio el prudente lector en si estos faltaron o satisficieron. Si lo segundo, no se me puede culpar que les siga, siendo valenciano escribiendo yo de mi nación únicamente. Si lo primero no valga lo dicho sino por acuerdo de señora insigne en letras. Que por eso previene D. Nicolás en aquella su *Addición* que no habla de señoras eminentes todas en escritos sino en ciencias y facultades. [...]

Abundan de esto las bibliotecas no solo la *Napoletana* de Nicolàs Toppio, pues ya previene que, a más de escritores, refiere los sugetos ilustres de su nación, aún sin aver escrito, sino todas las demás y quantos catálogos he visto. Y lo apunté en el prólogo mencionando a los padres Alonso Deza y Fray Diego de Quiroga, que sin obras y sin libros, les dan memoria y elogios como a nuestra Ángela [...]. (Rodríguez, 1747: 38-39)

De tales palabras, vale la pena destacar el deseo de autojustificación por parte del autor, cuyo espíritu positivista lo habría llevado a concretar un poco más el alcance de la proyección autorial de la figura de Mercader, elogiada por durante siglos, a pesar de la imposibilidad de confirmar que fuera fehacientemente autora de obra propia. Estas noticias siguieron siendo aprovechadas por otras recopilaciones bibliográficas posteriores. En el volumen *Escritores del Reino de Valencia* (1747-49) que alcanza desde 1285 hasta 1747, de Vicente Ximeno, Ángela Mercader vuelve a contar con un espacio propio. A pesar de no contar con entrada propia, el nombre de la erudita aparece vinculado al de su hijo, Francisco Escrivá, donde vuelve a ser evocada como la “Matrona de las más famosas y excelentes en virtud y letras que ha producido España” (Ximeno, 1747-1749: 278-279). Siguiendo los elogios hiperbólicos en los que se habían deshecho ya los catálogos anteriores,⁴⁰ Ximeno vuelve a

⁴⁰ Se refiere a continuación que “Estudió esta señora las lenguas latina y griega, y Filosofía y Theología, y aviéndola dotado el cielo de un entendimiento angélico, que así le llaman el maestro Alonso García *Matamoros*, (1) y el P. *Escoto*, ivan los professors de

trazar un perfil de Mercader que la muestra como humanista adelantada en la cultura clásica, con conocimientos teológicos y filosóficos, propietaria de una nutrida biblioteca y mantenedora de un salón literario en su casa. Sin embargo, el bibliófilo añade la consideración de que “esta sabia y virtuosa señora cuidó mucho del adelantamiento de su hijo”, de quien “se decía averse valido de papeles manuscritos que dexó su madre”:

aunque esto sea verdad, nada desmerece su autor: si bien a vista de su silencio dudo mucho que sea así, porque siendo de su madre, no tenía para qué callarlo, aviendo sido una matrona tan sabia como queda dicho y tan virtuosa, aun antes de casarse, como explica en este dístico el Doctor *Agnesio*:

“*Angela cui soro est musarum prima, pudoris
Exemplar, primus virginitatis bonos*”.

¿Tomaría Francisco Escrivá de los supuestos apuntes de su madre el material básico para confeccionar sus tratados? ¿Podemos confirmar una colaboración autorial? La imposibilidad de vincular a la erudita con títulos certeros y la dificultad de confirmar tal implicación en la redacción de las obras de su hijo por parte de estas fuentes pudieron ser el motivo de la exclusión de su nombre en otro catálogo clásico valenciano posterior: la *Biblioteca valenciana* (1827-30) de Justo Pastor Fuster, nómina actualizada de escritores valencianos hasta 1829 que partía directamente del repertorio de Ximeno,⁴¹ deja de mencionar a nuestra docta dama.

la universidad con sus discípulos a conferir y disputar con ella los puntos más arduos, y dava respuestas maravillosas; por lo qual la celebraron altamente Juan Luis *Vives* y otros muchos escritores. Avía juntado en su casa una librería copiosa de todas facultades. Y, con su continua lección, adquirió tal copia de noticias que la tuvieron por *Monstruo de su Siglo*, como la aplaude Gaspar *Esc.* (2) y por *raro Ornamento de su sexo*, como la llama D. Nicol. *Antonio*” (Ximeno, 1747-1749: I, 278).

⁴¹ Gregorio Mayans vuelve a mencionarla como ejemplo de mujer filósofa en su censura de la obra *Filosofía racional, natural, metafísica y moral*, vol. I, de Juan Bautista Berní (1736) (Herrero, 2009: 67) y Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919) la seleccionó en el elenco de valencianas virtuosas de su paradigmático trabajo *Mujeres de raza latina* (Gimeno, 1904: 92): “En Valencia existieron mujeres de gran importancia: sin referirme más que a las más notables, recuerdo a Minicea, que brilló en el siglo V y fundó la mejor biblioteca de aquellos tiempos en el Monasterio de San Benito; a Fátima, la erudita hija de Josebem-Yahía Almogani, que escribió sobre jurisprudencia;

Con todo, Ángela Mercader siguió estando presente en sucesivos listados de erudición femenina posteriores como los que ofrecen el “Catálogo de mujeres españolas ilustres en letras y armas” incluido en *Las mujeres vindicadas de las calumnias de los hombres* de Juan Bautista Cubié (1768: 87) o el volumen *Escritoras y eruditas españolas, o apuntes y noticias para servir a una historia de ingenio y cultura literaria de las mujeres españolas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, con inclusión de diversas escritoras portuguesas e hispano-americanas* de Diego Ignacio Parada (1881: I, 189-190). Dejando a un lado la somera mención que le dedicó el primero, de la alusión de Parada merece la pena resaltar la constatación que hace el autor de la falta de conservación de obra de Mercader, pues el bibliófilo asegura que “algunos le atribuyen parte en las obras de su hijo Escribá, a quien educó y transmitió su amor al estudio y al saber, indicando que dejó algunos manuscritos, sobre los cuales formó aquel su celebrada obra titulada *Discurso sobre los cuatro novísimos...*” (Parada, 1881: I, 190); hipótesis esta que también recogería Manuel Serrano y Sanz en sus célebres *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, con ciertas prevenciones: “Dicen que ayudó a su hijo en la obra mencionada [sus *Novísimos*], pero no está probado ni mucho menos” (Serrano y Sanz, 1903-1905: II, 60).

Avanzando en el siglo xx, Margarita Nelken siguió manteniendo esta conjetura autorial sobre Ángela Mercader al considerar que “se supone colaboró activamente en el *Discurso sobre los cuatro novísimos*, la célebre obra de su hijo, el jesuita Francisco de Escribá, o por lo menos lo inspiró” (1930: 116).⁴² A pesar de tales palabras, Nelken se refirió a ella como claro exponente de lo que denominó “aficionadas platónicas”: “mujeres versadas en la literatura, pero sin practicarla por sí mismas”, sobre las que llegó a afirmar que “La mayoría de ellas, nada han escrito, ni, por lo tanto, en nada contribuyeron al desarrollo de la literatura pa-

a Ángela Mercader Zapata, asombro del siglo xvi por sus extensos conocimientos; a Jerónima Ribot, escritora erudita greco-latina, y a las inmortales heroínas de Sagunto”.

⁴² Cristina Ruiz Guerrero también hizo suya esta suposición en su *Panorama de escritoras españolas* (1997: I, 94) donde dedica un brevísimo espacio a Ángela Mercader, ejemplo de “mujeres que son valoradas por su relación con un hombre erudito”.

tria”. Siguiendo en esta misma dirección, en su análisis de la selección de eruditas en repertorios de mujeres célebres, Nieves Baranda menciona algunos casos de “*leyendas* eruditas sin ninguna base documentable o escrita sólida”, y cuya sabiduría y atribución incierta de escritos las habían hecho merecedoras de una “difusa fama que disfrutaron en su ya lejano momento”, subidas en “un pedestal de vaguedades que las ubica fuera de una realidad histórica concreta y revisable” (2007: 431). ¿Fue realmente Ángela Mercader Zapata una estas figuras legendarias? ¿Podemos considerar la conjetura de participación en la obra de su hijo como un fundamento de una leyenda biográfica construida por la historiografía literaria en torno a ella?

4. Notas sobre el proceso de construcción de un perfil autorial en Ángela Mercader

Los títulos sobre los cuales sobrevuela la hipótesis de participación en la obra de Francisco Escribá de Romaní por parte de *Ángela Mercader* son los *Discursos sobre los cuatro novísimos: muerte, juyzio, infierno y gloria*, escritos en tres volúmenes en 1604, 1609 y 1615.⁴³ La voluntad didáctica del jesuita lo había llevado a enseñar en distintos colegios de la Corona de Aragón y a escribir estos tratados, dedicados a instruir a predicadores noveles sobre las cuatro situaciones de las postrimerías del ser humano (muerte, juicio, infierno y gloria) propias del pensamiento escatológico cristiano. En el prólogo del primer volumen, que explica el significado de la muerte en el marco de la tradición tratadística sobre el buen morir (Martínez Gil, 2007), Escribá declara su voluntad de ofrecer discursos predicables sobre las referidas materias con el fin de que “las cosas y las palabras que se dizen en el púlpito sean de edificación y provecho” (Escribá 1604: [s.p.]). Y, según confiesa, van en castellano para “ayudar a los que principian a predicar no solo con cosas, sino con

⁴³ También escribió una vida del arzobispo de Valencia (*Vida del ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Ribera*, en 1612, con versión bilingüe castellano-italiano a doble columna de 1616), del cual fue confesor y guía espiritual, lo cual da una idea de la talla del personaje.

palabras. Y, particularmente, a los de mi religión y provincia, que es de la Corona de Aragón, a los cuales no les es natural la lengua castellana, en que se predica comúnmente en todos estos reynos. Y los más o casi los más de los nuestros que predicán por todos ellos nunca estuvieron en Castilla” (Escrivá 1604). El jesuita, formado en la Universidad de Alcalá con el grado de doctor en Teología, refiere, además, que “no nací en Castilla, aunque me crie en ella y estudié y aprendí en ella esso poquito que sé, y el trasladar de una lengua en otra es cosa muy dificultosa, y pocos aciertan a hazerla” (Escrivá 1604: [s.p.]).

Los tres tratados que conforman los *Discursos* son un edificio argumentativo que se apoya en numerosas citas de la Sagrada Escritura, de los santos y doctores de la Iglesia, y de célebres “filósofos y poetas gentiles” como Platón, Aristóteles, Horacio, Cicerón, Plinio, Sófocles, Marco Tulio, Ovidio, Virgilio, Séneca, Lactancio... de cuyas enseñanzas, refiere Escrivá, se pueden sacar provecho. El autor muestra un gran aprecio por la filosofía, a la que considera “ciencia de las ciencias”: de ella aprende el hombre a conocerse y a humillarse, “que es el fundamento de la vida espiritual de nuestra alma”. ¿Le transmitiría quizás su madre ese amor por la filosofía y por los autores de la Antigüedad Clásica?⁴⁴

A pesar de que la crítica no ha desechado la posibilidad de intervención de la erudita en esta magna obra adocrinadora para predicadores, resulta imposible por el momento determinar si fue esto realmente posible, a falta de noticias documentales que lo sustenten. De hecho, tampoco se ha podido hallar una constancia o declaración alguna en los impresos de Escrivá que permitan aseverarlo.

Si acudimos a otra de las obras del jesuita, los *Discursos de los estados de las obligaciones particulares del estado, y officio según las quales ha de ser cada uno particularmente juzgado* (Escrivá, 1613), manual de conducta dirigido a todos los estados de los cristianos (casados, religiosos, reyes, príncipes, jueces y gobernantes, ricos, pobres...), es fácil

⁴⁴ Duran Faus se abre a la conjetura de que hubiese sido autora de obra que no ha pervivido al considerar que “hi ha una indicació de Vives que més aviat ens fa pensar que sí”, en referencia a las ya citadas menciones vivesianas (Duran Faus, 2003: 422).

entender el deseo del autor de mantener oculto un supuesto uso de textos de su madre como materiales para componer la propia obra. Sin voluntad de ser exhaustivos, en este tratado se refleja la imagen subsidiaria de la mujer respecto del hombre, según la tradición misógina imperante, pues se la considera “naturalmente [...] más flaca, menos fuerte y constante, menos prudente y sabia que el varón, y está puesto en razón, como dixerón Platón y Aristóteles, que el que tiene más potencia y prudencia mande y gobierne al que no tiene tanta” (Escrivá, 1613: 54). Con tal afirmación, no sorprende encontrar a lo largo del texto constataciones del tipo “el marido es la cabeça de la mujer: a él toca regirla y gobernarla, y enseñarla, y encaminarla por el camino de su salvación; él ha de ser el cura y pastor de su alma” (Escrivá 1613: 140) o preceptos dirigidos directamente a la mujer como: “Los negocios de las puertas afuera de casa, déxalos a tu marido; a tu cargo solamente está el cuidado de la familia y la guarda de la casa”, porque —sigue— si la mujer “está en casa (como lo ha de estar) no ha de estar ociosa y mano sobre mano, no trayendo cuenta ninguna con lo que passa en casa, con lo que hacen o dexan de hazer los hijos y los criados y criadas” (Escrivá, 1613: 167).

Frente a la imposibilidad de ofrecer por el momento reflexiones concluyentes sobre la coautoría de Ángela Mercader, considero que es más pertinente cuestionarse ¿en qué medida su vinculación con la obra escrita de su hijo pudo partir de la voluntad de legitimar su inclusión en el Parnaso ibérico renacentista en el que se había colado por su reputación de erudición? Aunque la respuesta es poco clara, no hay duda de que su tratamiento como figura letrada en los repertorios literarios de la Edad Moderna contribuyó a institucionalizar a Ángela Mercader como autora de la Edad Moderna, proyectando sobre ella una imagen de autoría que no podemos por el momento confirmar.

5. Conclusiones

Partiendo del acopio de fuentes y de un repaso de las menciones dedicadas a la figura de Ángela Mercader Zapata a lo largo de los siglos, se ha aportado un perfil biográfico básico de la erudita valenciana. El

examen crítico de la bibliografía y un repaso de las síntesis biográficas ofrecidas por la historiografía antigua han permitido conocer cómo pasó a formar parte del reducido Parnaso de mujeres letradas del siglo XVI gracias al reconocimiento de su vasta cultura en las galerías de mujeres ilustres, repertorios o bibliotecas de autores hispánicos o catálogos valencianos, a pesar de no poder aportar ningún título de sus obras. Aparte de las menciones estereotipadas en los que suelen ahondar el común de estas fuentes, resulta complicado delinear los límites concretos de su autoría sobre la obra de su hijo con la que frecuentemente se la ha asociado. Pero, ¿se podrá demostrar dicha coautoría en un futuro?

Referencias bibliográficas

- Alcina Rovira, Juan F. (1978), *Juan Angel González y la “Sylva de laudibus poeseos” (1525)*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2007), “Nuevos datos sobre el impresor y helenista Felipe Mey”, *Revista de Estudios Latinos*, 5, pp. 245-255.
- Alonso, Julio (1996), “Optimates laetificare: la Égloga in *Nativitate Christi* de Joan Baptista Anyés o Agnesio”, *Criticón*, 66-67, pp. 307-368.
- Antonio, Nicolás (1672), *Bibliotheca hispana nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, Roma: Nocolai Angeli Tinasii.
- Baranda, Nieves (2002), “Las escritoras españolas en el siglo XVI: la ausencia de una tradición literaria propia”, en Nieves Baranda y Lucía Montejo Gurruchaga (coord.), *Las mujeres escritoras en la historia de la literatura española*, Madrid: UNED, pp. 33-54.
- (2006), “De investigación y bibliografía. Con unas notas documentales sobre Luisa Sigea”, *Lemir*, 10, <en línea: <https://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista10/Baranda/BARANDA.pdf>> [fecha de consulta: 01/01/2023].

- (2007), “‘Desterradas del parnaso’. Examen de un monte que solo admitió musas”, *Bulletin hispanique*, 109-2. DOI: <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.236> [fecha de consulta: 01/01/2023].
- Baydal, Vicent y Escartí, J. Vicent (2012), “El record personal i familiar: la memòria (1604-1627) de Pere Escrivà i Sabata”, *Afers, Fulls de Recerca i Pensament*, 71-72, pp. 363-380.
- Beltrán Serra, Joaquín (ed. [1994]), *Juan Luis Vives, La formación de la mujer cristiana = De institutione feminae christianae*, Valencia: Ajuntament, digitalizada por BIVALDI <en línea: <https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=1&idUnidad=10073>> [fecha de consulta: 01/01/2023].
- BIESES <<https://www.bieses.net/>> [fecha de consulta: 01/01/2023].
- Calero, Francisco y Echarte, M^a José (eds. 1994), *Juan Luis Vives, Exercitatio linguae latinae = Ejercicios de lengua latina*, Valencia: Ajuntament, digitalizada por BIVALDI <en línea: <https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=1&idUnidad=10037>> [fecha de consulta: 01/01/2023].
- Cahner, Max (ed. 1987), *Joan Baptista Anyés, Obra catalana*, Barcelona: Curial.
- Cátedra, Pedro M. (2003), “‘Bibliotecas’ y libros ‘de mujeres’ en el siglo XVI”, *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, O, pp. 13-28.
- Cubié, Juan Bautista (1768), *Las mujeres vindicadas de las calumnias de los hombres*, Madrid: Antonio Pérez de Soto.
- Duran, Eulàlia (2003), “Un col·loqui satíric valencià de Joan Baptista Anyés (1543)”, en *Professor Joaquim Molas: memòria, escriptura, història*, vol. I, Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 371-387.
- Duran Faus, Martí (2003), “El cercle literari d’Àngela Sabata”, en F. Grau Codina, X. Gómez Font, J. Pérez Durà y J.M. Estellés González (eds.), *La Universitat de València i l’Humanisme: Studia huma-*

- nitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, Valencia: Universitat de València, Departament Filologia Clàssica, pp. 415-422.
- Duran, Eulàlia y Duran, Martí (eds.) 2001, *Joan Baptista Anyés, Obra profana: Apologies, València 1545*, Barcelona: UNED/RABLB.
- Escolano, Gaspar (1610), *Década primera de la historia de la insigne y Coronada ciudad y Reyno de Valencia...*, Valencia: Pedro Patricio Mey; a costa de la Diputación.
- (1611), *Segunda parte de la década primera de la historia de la ... ciudad y Reyno de Valencia [...] dirigida a los tres estamentos, eclesiástico, militar, y real, y por ellos a los diputados ...*, Valencia: Pedro Patricio Mey; a costa de la Diputación.
- Escrivá, Francisco (1604), *Discursos sobre los quatro novísimos, muerte, juyzio, infierno y gloria [...]. Novísimo primero de la muerte*, Valencia: en el Colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús por Pedro Patricio Mey.
- (1609), *Discursos sobre los quatro novísimos, muerte, juyzio, infierno y gloria [...]. Novísimo segundo del juyzio*, Valencia: Pedro Patricio Mey.
- (1613), *Discursos de los estados de las obligaciones particulares del estado, y officio segun las quales ha de ser cada vno particularmente juzgado*, Valencia: en casa de Juan Chrysóstomo Garriz junto al Molino de Rovella: a costa de Philippe Pinzinali, mercader de libros.
- (1615), *Discursos sobre los dos Novísimos, Gloria e infierno [...]*, Valencia: Pedro Patricio Mey.
- Ferragut, Concepción y Almenara Solervicens, Miquel (2003): “De ‘los tres soles que salieron’: una muestra de la correspondencia entre J. A. Strany y Mencía de Mendoza”, en F. Grau Codina, X. Gómez Font, J. Pérez Durà y J.M. Estellés González (eds.), *La Universitat de València i l’Humanisme: Studia humanitatis i renovació cul-*

- tural a Europa i al Nou Món*, Valencia: Universitat de València, Departament Filologia Clàssica, pp. 445-452.
- Ferrer Valls, Teresa (2007), “Corte virreinal, humanismo y cultura nobiliaria en la Valencia del siglo XVI”, en E. Berenguer (coord.), *Reino y ciudad. Valencia en su historia*, Madrid: Fundación Caja Madrid, pp. 185-200.
- Gallego, Andrés (2002), “Discípulos aventajados de Juan Lorenzo Palmireno” en J.M. Maestre Maestre, Luis Charlo Brea & Joaquín Pascual Barea (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán, III/1 (El Humanismo y los humanistas)*, Alcañiz / Madrid: Ediciones del Laberinto, pp. 161-176.
- Gandoulphe, Pascal (2002), “Parente et pouvoir. Une famille valencienne au service de la monarchie: les Scrivá, des rois catholiques au dernier des Habsbourg”, en Marie-Catherine Barbazza y Carlos Heusch (eds.), *Familles, pouvoirs, solidarités: domaine méditerranéen et hispano-américain (xve-xxe siècles): [actes du Colloque Intenational de l’Université de Montpellier (14,15 et 16 décembre 2000)]*, Montpellier: Université Paul Valéry-Montpellier III, pp. 111-128.
- (2012), “Servir al rey: valores, representaciones y prácticas. El caso de los oficiales reales en Valencia (siglos XVI-XVII)”, en Juan Francisco Pardo Molero y Manuel Lomas Cortés (coords.), *Oficiales reales. Los ministros de la Monarquía Católica, siglos xvi-xvii*, Valencia: Departament d’Història Moderna, Universitat de Valencia, pp. 55-75.
- García Matamoros, Alfonso (1553 [1603]), *De adserenda Hispanorum eruditione sive de uiris Hispaniae doctis narratio apologetica*, Alcalá de Henares: Juan de Brocar [Reed. *Hispaniae illustratae*, “De academiis et doctis viris Hispaniae sive pro asserenda hispanorum eruditione. Narratio apologetica”, Tomo 2, Frankfurt: Claudium Marnium et haeredes, Iohannis Aubrii, 1603, 801-823; edición moderna García Matamoros, Alfonso Apología “pro adserenda

- hispanorum eruditione”, ed., est., trad. y notas de J. López de Toro, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas [CSIC], 1943].
- Gimeno de Flaquer, Concepción (1904), *Mujeres de raza latina*, Madrid: Imp. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.
- Gregori, Rosa M^a (2012), *La impresora Jerònima Galés i els Mey (València, segle XVI)*, Valencia: Biblioteca Valenciana.
- Herrero Herrero, María de los Ángeles (2009), *Lletraferides modernes. Catàleg de les escriptors valencianes dels segles xvi-xviii*, Alicante: Universitat d’Alacant, Centre d’Estudis sobre la Dona.
- *Portal Escriptors valencianes de l’Edat Moderna, Biblioteca Virtual Miguel Cervantes* [En línea: <https://www.cervantesvirtual.com/portales/escriptores_valencianes_edat_moderna/angela_mercader_de_zapata/> [fecha de consulta: 01/01/2023].
- Hijarrubia, Guillermo (1960), *El códice “Panthalia” del venerable Juan B. Agnesio: discurso leído ... en el Centro de Cultura Valenciana y [contestación de D. Salvador Carreres Zacarés], el 22 de marzo de 1948*, Valencia: Centro de Cultura Valenciana; Instituto Diocesano Valentino Roque Chabás.
- Justiniano, Juan (1528), *Libro llamado Instruccion de la muger christiana traduzido aora nuevamente d[el] latín en romance por Juan Justiniano...*, Valencia: Jorge Costilla.
- Lasso de la Vega y López de Tejada, Miguel (marqués del Saltillo) (1942): *Doña Mencía de Mendoza, marquesa del Cenete (1508-1554), Discurso leído en el acto de su recepción por el Excmo. Sr. D. Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, marqués del Saltillo*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Luna, Lola (1996), “Las escritoras en la Bibliotheca de Nicolás Antonio”, en *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*, Barcelona: Anthropos, pp. 28-40.

- Martí i Ascó, Manuel (2013), “Cultura literària de la dona en la València dels segles xvi i xvii”, *SCRIPTA, Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 1, pp. 362-380.
- Martínez Gil, Fernando (2007) “Acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás. Las implicaciones del modelo de la buena muerte”, *Historia social*, 58, pp. 23-46.
- Nelken, Margarita (1930), *Las escritoras españolas*, Barcelona: Editorial Labor.
- Osuna, M^a Inmaculada (2005), “Las ciudades y sus ‘Parnasos’: poetas y ‘Varones ilustres en letras’ en la historiografía local del Siglo de Oro”, en Begoña López Bueno (coord.), *En torno al canon: aproximaciones y estrategias. VII Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidad de Sevilla, 20-22 de noviembre de 2003)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 233-284.
- Parada, Diego Ignacio (1881), *Escritoras y eruditas españolas, o apuntes y noticias para servir a una historia de ingenio y cultura literaria de las mujeres españolas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, con inclusión de diversas escritoras portuguesas e hispano-americanas*, 2 vols., Madrid: Establecimiento Tipográfico M. Minuesa.
- Parnaseo. *Servidor Web de Literatura Española, Universitat de València* <en línea: <https://parnaseo.uv.es/>> [fecha de consulta: 01/01/2023].
- Pérez Custodio, María Violeta (2016), “Los ‘progymnasmata’ de Aftonio publicados por Palmireno en 1552: estudio de un ejemplar localizado en la Biblioteca Nacional de Portugal”, *Euphrosyne: Revista de filología clásica*, 44, pp. 127-152.
- Pérez Torregrosa, Guadalupe (2016), *Memoria, patrimonio y política. La razón de ser de los Boil de Arenós en la Valencia foral*. Tesis doctoral, Valencia: Universitat de València.

- Pons Fuster, Francisco (2003), *Erasmistas, mecenas y humanistas en la cultura valenciana de la primera mitad del siglo XVI*, Valencia: Diputació de València, Institució Alfons el Magnànim.
- Rodríguez, Josep (1747), *Biblioteca Valentina / compuesta por ... Josef Rodríguez ... del Orden de la SS. Trinidad ...; por su muerte interrumpida su impresión, aora continuada y aumentada con el prólogo y originales del mismo autor ... ; juntase la continuación de la misma obra hecha por ... Ignacio Savallas...*, [Valencia]: Joseph Thomás Lucas.
- Rausell Guillot, Helena (2001), *Letras y fe. Erasmo en la Valencia del renacimiento*, Valencia: Diputació de València, Alfons el Magnànim.
- Rivera Garretas, M^a Milagros (1997), “Las prosistas del Humanismo y del Renacimiento (1400-1550)”, en I.M. Zavala (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, vol. IV, Barcelona / Anthropos, pp. 83-130.
- Ruiz Guerrero, Cristina (1997), *Panorama de escritoras españolas*, 2 vols., Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Schott, Andreas (1608), *Hispaniae Bibliotheca seu de academiis ac bibliothecis. Item elogium et nomenclator clarorum Hispaniae scriptorum, qui latine disciplinas omnes illustrarunt philologiae, philosophiae, medicinae, iurisprudentiae, ac theologiae, tomis III*, Francofurti: Claudium Marnium & haeredes Ioan. Aubri.
- Serrano y Sanz, Manuel (1903-1905), *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, Madrid: Biblioteca Nacional.
- Valda, Juan Bautista de (1663), *Solenes fiestas que celebró Valencia a la Immaculada Concepción de la Virgen María: por el supremo decreto de N.S.S. Pontífice Alejandro VII ...*, Valencia: Gerónimo Vilagrassa.
- Valsalobre, Pep (2001), “De l’*Spill de la vida religiosa* al *Desitjós*. Notes a una novel·la al·legòrica del segle XVI”, *Caplletra*, 31, pp. 11-23.

- (2002), “Llocs, formes i textos de la protohistòria literària catalana. Segles XV-XVII: del marquès de Santillana a Nicolás Antonio (1676)”, *Estudi general: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona*, 22, pp. 309-352.
- Vega, Cristóbal (1655), *Devoción a María*, Valencia: B. Nogués.
- Viciano, Rafael Martí de (1564), *Segunda parte Libro segundo dela Chronyca dela inclita y coronada ciudad de Valencia y de su reyno...*, [s.l.]: [s.e.].
- Ximeno, Vicent (1747-1749), *Escritores del Reyno de Valencia*, 2 vols., Valencia: Joseph Estevan Dolç.
- Vosters, Simon A. (2007), *La dama y el humanista: Doña Mencía de Mendoza y Juan Luis Vives entre Flandes y Valencia*, Murcia: Nausicaä Edición.
- Zaragoza, Verònica (2017). “Lectores, sàvies i escriptors en el temps de Jerònima Galés. La cultura escrita femenina a València en el pas del segle XV al XVI”, en *Pasiones bibliográficas II*, Valencia: Societat Bibliogràfica Valenciana, pp. 147-163.